



Por Yojamna Sánchez
Ponce de León

Responsabilidad indelegable

MUCHO se ha hablado de que la familia constituye la célula fundamental de la sociedad y de su importancia en la educación de los hijos. Aun así, es notable un acrecentado deterioro de los valores morales y cívicos en adolescentes y jóvenes, lo cual evidencia que algo está fallando en su crianza.

No pocos dicen que se han perdido la honradez, honestidad, la decencia..., en tanto otros consideran que no es tan así.

Lo cierto es que en la ocurrencia de indisciplinas y hechos delictivos influye, entre otras cuestiones, nuestra labor como padres.

"A partir del triunfo de la Revolución y con los nuevos programas destinados a beneficiar al pueblo, la familia ocupó un lugar prioritario y fue reconocido su papel en la educación y formación de las nuevas generaciones", plantea un muy buen artículo periodístico publicado en el sitio web Tiempo 21, bajo el título *La familia unida en la formación de valores*, relacionado con el tema

y en que se deslinda el papel del hogar en su función de formador.

Hace mención, además, a las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia, en las cuales se puede encontrar ayuda o asesoramiento oportunos.

En este y otros trabajos e investigaciones queda claro que son los padres los primeros responsables de la educación de su prole y para ello es válido recordar que en el núcleo familiar, como unidad fundamental de la vida humana, se moldea la estructura moral que regirá la conducta y vida del individuo. Además, se presenta como el principal escenario donde se aprenden los hábitos esenciales, y para la trasmisión de valores que son los pilares de la educación del niño, quien años después, convertido en adulto, tendrá la responsabilidad de convivir en sociedad y seguir aportando al mejoramiento humano propio y de los demás, ya no solo en el hogar que pueda fundar.

En el proceso tienen insustituible protagonismo los progenitores desde el ejemplo, con incidencia directa en la afirmación de la identidad y la adquisición del sentido de la responsabilidad, sinceridad y honestidad, primordiales para los pequeños en la adecuada formación ética y moral.

"La familia educa y la escuela instruye", expresan de forma simplificada algunos criterios y lo ideal fuera que se complementaran para dar como fruto a una persona íntegra.

Es tiempo de reflexionar acerca de cómo estamos educando a nuestros hijos, de escucharlos más, ser sistemáticos en la exigencia y depositar en ellos confianza.

No olvidemos que la familia es decisiva en los hombres y mujeres del mañana, pero debemos ayudarlos a crecer desde la convivencia en un ambiente de afecto y apoyo emocional positivos donde primen la comunicación, el respeto y, sobre todo, el amor.

Victoria lo VIO

Texto y fotos:
Víctor Piñero Ferrat



En meses anteriores deseábamos que cayera la lluvia para refrescar un poco en medio de la sequía. Tantos fueron los pedidos que resultaron concedidos. Sin embargo, por más que nos quejemos estas beneficien los embalses de la Isla, las siembras..., mientras



estimulan las más diversas iniciativas, como las rústicas capas para protegerse de la lluvia y evitar ser sorprendidos por alguno de los continuos aguaceros.



Por Marianela Bretau Cabrera

Reinserción desde el barrio

“**ÓYEME**, asere, te lo digo yo, me miran como si fuera una basura”. Le decía un hombre a otro con voz alcoholizada, sentados en el contén de una acera. “Y fijate, yo soy tremendo albañil”, proseguía el ciudadano, “pero na’, la cárcel tiene su historia”, dijo con un tono más apagado.

El individuo, por su aspecto descuidado aparentaba 50 años, sin embargo tenía unos 40. Supe después que estuvo preso en varias ocasiones por robo y broncas callejeras producidas bajo el efecto del alcohol. De hecho, Tony —ese es su nombre—, luego de cumplir las condenas, se aferró tanto a la bebida que esta le consumió hasta la vergüenza.

Algún factor influyente en su reinserción en la sociedad falló, al parecer, la familia que no tiene, salvo un tío y primo a los cuales no ve hace mucho tiempo.

En Cuba gran importancia tiene el trabajo educativo en prisiones, junto a la necesidad de iniciar así un proceso de rehabilitación que continúa bajo libertad condicional o una vez finalizada la condena, donde varios elementos son decisivos en la exitosa incorporación social de la persona.

Diversos programas y acciones de formación básica que posibilitan mayores niveles de instrucción en el interno se realizan en los dos centros penitenciarios existentes en la Isla (El

Guayabo y el conocido como La 60), tales como el Educa a tu Hijo, clases de oficios con sus respectivos títulos, así como el trabajo remunerado.

Tony nunca tuvo visitas en la prisión y tampoco pudo disfrutar del Educa..., pues no tiene hijos y este va dirigido a los niños y su familia, quienes pueden disfrutar una vez al mes la compañía de su padre o madre (según el caso), mediante actividades infantiles y didácticas que ejecutan las promotoras.

Conozco a profesores que imparten distintas asignaturas en esas prisiones, de la biblioteca que allí funciona, del quehacer laboral y su correspondiente pago, el desempeño del fiscal que los atiende y vela por el cumplimiento de sus derechos y beneficios dentro de la cárcel, así como la exigente tarea de los Tribunales en el territorio por controlar, atender y dar seguimiento a los sancionados que cumplen bajo libertad condicional.

En los talleres convocados por el órgano de justicia mencionado, donde participan los asistentes de jueces de ejecución, jefes sectoriales de la Policía, directivos de los organismos donde laboran penados, funcionarios y representantes de los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, entre otros, siempre se aboga por la atención desde el barrio y la sensibilización social como garante en esta misión.

La reinserción social de los condenados, ya sea bajo libertad condicional o una vez concluida su pena, es un proceso complejo, en el cual intervienen la motivación y voluntad de cambio del individuo, las necesidades de apoyo desde todos los niveles, los vínculos sociales y laborales, por tanto urge que la población aporte su granito de arena en pos de una nueva y mejor persona.

Tony recibió clases, trabajó y obtuvo su salario. Dice que no fue a la biblioteca y tampoco se interesó por practicar deportes allí. A pesar de las aspiraciones del sistema judicial de transformarlo en un ser activo, se convirtió en un alcohólico, rechazado por todos. Sin embargo, aún está a tiempo para transformar su conducta y se comprometa de veras con la sociedad en ser un hombre de bien.